

## Compromiso

Reflexionar sobre la respuesta que le ha dado al Señor como cristiano(a) hasta ahora. ¿Ha sido fiel a las llamadas del Señor?

Realizar una oración ante el Santísimo Sacramento, para pedirle el don de la confianza y responderle sin temor a la vocación a la que lo(a) está llamando.

*Joven arma tu lio, Cristo te espera,  
abre tu corazón*

# Adviento

### *Oración a Nuestra Señora del Adviento*

Nuestra señora del adviento,  
de la espera confiada  
a la voluntad del Padre.

Enséñanos a esperar con corazón atento  
la venida del Hijo de Dios,  
auténtica "luz" entre nosotros.

Enséñanos a esperar  
con corazón justo y noble como el de Noé,  
que nunca desvió su mirada  
de tu amor de Padre providente.

Enséñanos a esperar con corazón sencillo y desprendido  
como Juan, el Bautista  
que con su vida y testimonio de palabra y obras  
preparó la llegada del Mesías con valentía profética.

Enséñanos a esperar con corazón vigilante,  
todos los días de nuestra vida,  
las manifestaciones y los signos de Dios entre nosotros.  
Como Zacarías renueva nuestra fe vacilante e inquieta.

Enséñanos a esperar con corazón alegre y humilde  
como los pastores, para que todos, hombres y mujeres,  
con nuestra vida proclamemos el canto de los ángeles:  
"Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz  
a los hombres que ama el Señor".

Enséñanos, "Dios con nosotros", a descubrir la vocación  
que nos ha sido dada desde el vientre materno.  
Enséñanos a responder con generosidad y prontitud  
a las necesidades más urgentes de nuestra "madre" la  
Iglesia.

Carmen Alicia Villarreal E, fsp



Departamento de  
Ministerios Ordenados y  
Vida Consagrada



Pastoral Vocacional Provincia  
Colombia - Ecuador

Encuentro Nro 4

*Creo Señor, pero aumenta mi confianza en ti.*

*Encuentro No 4  
Creo Señor,  
pero aumenta mi confianza en ti*

**Reflexión**

El Evangelio recoge el canto de alabanza de Zacarías después del nacimiento de su hijo. En su primera parte, el padre de Juan da gracias a Dios, y en la segunda sus ojos miran hacia el futuro. Todo él rezuma alegría y esperanza al reconocer la acción salvadora de Dios con Israel, que culmina en la venida del mismo Dios encarnado, preparada por el hijo de Zacarías.



*Verbo:* Confiar  
*Signo:* Zacarías  
*Texto bíblico:*  
Lc 1, 67-79

Ya sabemos que Zacarías había sido castigado por Dios a causa de su incredulidad. Pero ahora, cuando la acción divina es del todo manifiesta en su propia carne —pues recupera el habla— exclama



aquello que hasta entonces no podía decir si no era con el corazón; y bien cierto que lo decía: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel...». ¡Cuántas veces vemos oscuras las cosas, negativas, de manera pesimista! Si tuviésemos la visión sobrenatural de los hechos que muestra Zacarías en el canto del Benedictus, viviríamos con alegría y esperanza de una manera estable.

«El Señor ya está cerca; el Señor ya está aquí». El padre del precursor es consciente de que la venida del Mesías es, sobre todo, luz. Una luz que ilumina a los que viven en la oscuridad, bajo las sombras de la muerte, es decir, ¡a nosotros! ¡Ojalá que nos demos cuenta con plena conciencia de que el Niño Jesús viene a iluminar nuestras vidas, viene a guiarnos, a señalarnos por dónde hemos de andar...! ¡Ojalá que nos dejáramos guiar por sus ilusiones, por aquellas esperanzas que pone en nosotros!

Jesús es el “Señor”, pero también es el “Salvador”. Estas dos confesiones que Zacarías hace a Dios, tan cercanas a la noche de la Navidad, siempre han de sorprendernos, porque son precisamente las mismas que el Ángel del Señor asignará a Jesús en su anuncio a los pastores y que podremos escuchar con emoción en la celebración de la Misa de Nochebuena. ¡Y es que quien nace es Dios!

Jesús se vale de toda ocasión y persona para hacerla partícipe de su plan de salvación, así como lo hizo con Zacarías, fue conduciéndolo a la comprensión de su misterio; así nos conduce a cada uno de nosotros, para que vayamos comprendiendo los signos, los hechos de la vida y en ellos contemplemos la voluntad de Dios.

Hoy somos invitados a mirar con los ojos de la fe a qué nos llama Dios en medio de la existencia que nos ha regalado. A reconocer a Jesús vivo en medio de nosotros y que quiere que lo llevemos a todos, por medio de la misión a la que nos llama a cada uno. Por ello, es necesario afianzar nuestra **confianza** en él, quien no se confunde, no se equivoca al llamarnos por nuestro nombre y enviarnos a ser sus testigos. ¿Estamos dispuestos a decirle sí o dudaremos como Zacarías?

**Momento celebrativo**

Reunidos en torno a la Palabra de Dios, encender una vela y suscitar un momento de silencio y oración.



Posteriormente invitar a los asistentes a pedirle perdón a Dios, por momentos en que hayan dudado de Él. Luego del compartir, invitar a los asistentes a manifestar a Dios su propia plegaria de alabanza por los momentos en que se han sentido amados, perdonados, escuchados, ayudados por el Señor, así como los hizo Zacarías en el cántico evangélico.

Terminar el momento de oración con el canto del Benedictus u otro canto de acción de gracias a Dios.

Propuesta de canto de benedictus, ver:  
<http://www.youtube.com/watch?v=Yu7QmhdHrw8>